

9° CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA "Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder". Sociedad Argentina de Análisis Político, U.N.Litoral y U.Católica de Sta. Fe, Ciudad de Santa fe, Argentina, 2009.

Hegemonía, y soberanía moderna: Werner Sombart y la acción política en el espacio del Sistema-mundo.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2009). *Hegemonía, y soberanía moderna: Werner Sombart y la acción política en el espacio del Sistema-mundo*. 9° CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA "Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder". Sociedad Argentina de Análisis Político, U.N.Litoral y U.Católica de Sta. Fe, Ciudad de Santa fe, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/oKs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hegemonía, y soberanía moderna:

Werner Sombart y la acción política en el espacio del

Sistema-mundo

Introducción

El trabajo pretende explorar y redescubrir la teoría de Werner Sombart a la luz de las modernas teorías comprendidas en lo que se dio en llamar “sistema-mundo”. Se realizará una descripción de algunas de sus obras más importantes para luego comprender en ellas los aportes teóricos de Emmanuel Wallerstein a las ciencias sociales en general. ¿“La política” como objeto de estudio excede al Estado como única unidad de análisis, y existen otros espacios y actores políticos que conforman las relaciones de poder?

Vale destacar lo exploratorio de este trabajo. He encontrado varias referencias bibliográficas acerca de la relación existente entre los estudios de Wallerstein, quien sistematizó una teoría llamada sistema-mundo, y la influencia de autores como Henri Pirenne, Fernand Braudel, o Werner Sombart. Sin embargo, no he encontrado aquí un trabajo específico que sistematice la relación entre los autores que aquí nos proponemos describir, y específicamente en cuanto a la temática sistema-mundo.

Wallerstein y la sistematización de un Sistema

Teniendo en cuenta las nociones de Wallerstein, dichos espacios son hechos sociales que suceden dentro del sistema-mundo. En sus palabras, “un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia” (Wallerstein, 2005: 489). El sistema mundial, según el autor, “como modo económico se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente” (Wallerstein, 2005: 491) yendo más allá de las estructuras de los Estados-Nación, y forma espacios centrales, semi-periféricos y periféricos.

De acuerdo con Wallerstein, y en consonancia con las posturas de Sombart, la marcha de una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas del proceso en cuestión. Un factor es que el proceso de

desarrollo de una economía-mundo trae consigo adelantos tecnológicos¹ que hacen posible la expansión de sus márgenes. Regiones del mundo pueden cambiar su papel estructural y “la arena externa de un Siglo se convierte a menudo en la periferia –o semiperiferia- del siguiente. Pero también (...) los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos” (Wallerstein, 2005: 493).

“A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes <<naciones-Estado>>. Es un sistema <<mundial>>, no porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una <<economía-mundo>> debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente (...) por arreglos políticos e incluso estructuras confederales.” (Wallerstein, 1974: 21)

Para el autor, existieron economías-mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios como China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la dirección pero las técnicas del capitalismo moderno y la tecnología de la ciencia moderna facilitaron que esta economía-mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política necesariamente unificada (Wallerstein, 1974: 22)².

¹ Uno de los tantos análisis ejemplificadores que hace Immanuel Wallerstein en su *Moderno Sistema Mundial*, es el de la expansión portuguesa en el Siglo XVI, atribuyendo el progreso militar de las victorias de sus flotas a una innovación tecnológica en los cañones de sus naves, innovación que le dio la posibilidad de posicionarse geopolíticamente frente a sus competidores europeos de la época. En “Guerra y Capitalismo” de Werner Sombart el tema de la tecnología y la guerra está ampliamente desarrollado.

² Lo que hace el capitalismo es ofrecer una fuente alternativa y más lucrativa de apropiación del excedente (al menos más lucrativa al largo plazo). Un imperio es un mecanismo para recaudar tributos, lo

Wallerstein explica a Sombart: asegura que como en el pensamiento de Marx, el capitalismo es un hecho histórico pero además no natural, sin hacer necesariamente un juicio de valor sobre sus virtudes y defectos, cosa que asegura tiene ambas. Pero sólo un espíritu capitalista diferente del natural, el hombre y el trabajo con la naturaleza, individualista, y con motivaciones de acumulación pudieron generar semejante fenómeno social, económico y político (Wallerstein, 1976: 273-275). Pero además el capitalismo era para Werner Sombart una cuestión de organización a gran escala, un “sistema” de producción interconectado por una cosmovisión especial del mundo (Kees, 2007).

Sombart y la génesis epistemológica del Sistema mundial histórico

Uno de los grandes aportes al concepto espacial y político “Sistema-mundo” sin duda fue el de Werner Sombart. Científico social alemán que nació 1863 y desarrolló su vida intelectual en la pujante Alemania que desafiaba al sistema internacional interestatal en lo político y en lo económico, previa al gran conflicto bélico del Siglo XX, y que llegó a ver la Primera y Segunda Guerra Mundial, además del nazismo. Pasó de la izquierda política a la derecha, teniendo alguna relación con el partido Nazi. Murió en 1941, durante las hostilidades bélicas. Fue colega de Max Weber y en toda su obra se pueden detectar elementos que conforman la espacialidad moderna analizada desde múltiples ópticas que confluyen en una sola: la creación del moderno sistema mundial capitalista.

“El proceso de transformación se ha realizado partiendo de una muy pequeña parte de la superficie terrestre en donde el capitalismo se ha desarrollado intensivamente en su más alta forma, para poder aprovechar desde aquí el resto del mundo en forma adecuada a sus fines. Para poder

que (...) significa <<pagos recibidos a cambio de protección, pero pagos que superan el costo necesario para producir tal protección>>. En una economía-mundo capitalista, la energía política se utiliza para asegurarse derechos monopolísticos (o algo lo más parecido posible). El Estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas. De esta forma, el funcionamiento del mercado (no su funcionamiento libre, pero no obstante su funcionamiento) crea incentivos para incrementar la productividad (...) La economía-mundo es la arena en la cual transcurren estos procesos (Wallerstein, 1974: 23).

Para el establecimiento de la economía-mundo capitalista fueron esenciales tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, y la creación de aparatos relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertirían en Estados del centro de esta economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1974: 53-54).

orientarnos en el caos de los diversos acontecimientos, debemos distinguir un centro capitalista, países centrales capitalistas y una masa de países periféricos que se observa ese centro; aquellos son los países dirigentes, activos; éstos, los países dirigidos, pasivos”. (Sombart, 1984: 10)

Como partiendo de un círculo perimetral, espacialmente pequeño y aparentemente cerrado, el Sistema-mundo fue expandiendo su esfera de dominio, de soberanía, produciendo y reproduciéndose a su interior, pero tomando los recursos del espacio exterior, la periferia de los límites sistémicos.

Los países periféricos son también de alguna manera estados, o espacios (más) abiertos que el centro, porque de allí sale la materia prima para la zona central del Sistema-mundo, pero también se reciben los productos manufacturados del espacio medular donde la energía e impulso irradia al resto de la órbita.

Pero el espacio central estaba ubicado en el Estado, quien de acuerdo a Sombart es la institución social primigenia que impulsó los primeros pasos de este modo de producción (Sombart, 2005). En el apogeo del capitalismo, en cambio, toda la dirección de la vida económica pasa a manos de los empresarios “que a partir de este momento – superada la marcha a través de los órganos del Estado-, transformados en los sujetos económicos de la esencia profunda de la economía capitalista, son los únicos organizadores del proceso económico (...). La fuerza impulsora en la economía capitalista moderna es (...) el empresario capitalista y sólo él” (Sombart, 1984: 29).

La dirección del moderno sistema mundial fue y es impulsada por un espíritu y una visión del mundo particular, impulsado por una voluntad de modificar el espacio exterior, apropiándose. El “afán por la acción” trae consigo una intensificación de la actividad, lo cual acelera el ritmo de vida del “Frühkapitalismus”, volviéndose así mismo “Hochkapitalismus”³ acelerado, en dónde el *tiempo supera al espacio*: “time is Money”, y por eso el autor señala la particularidad de la invención del reloj moderno, como instrumento de medición de una unidad espacio-temporal modificada por la acción del hombre (Sombart, 1984: 39).

³ Frühkapitalismus y Hochkapitalismus, significan respectivamente: capitalismo temprano y alto capitalismo o capitalismo desarrollado.

Los lazos de la “Gemeinschaft”⁴ de intereses colectivos pasan a organizarse (por coacción violenta del Estado y los propietarios) territorialmente en forma moderna como “Gesellschaft”, sociedad de intereses, racionales con arreglo a fines (Weber) de lucro dentro de unidades soberanas estatales, (Sombart II, 2005; Sombart, 1946: 353). Cada unidad-Estado es parte de un sistema de Estados, que representa a sus súbditos o ciudadanos al interior de la unidad y por fuera de ésta, protegiendo la conducta enmarcada en la ganancia, que en su particularidad (la suma de súbditos o ciudadanos capitalistas) aportarán dineros a las arcas estatales y regenerarán la maquinaria administrativa y bélica, fuente de poder del conjunto de instituciones estatales. Cada Unidad ha conformado una “comunidad de intereses” a favor de reafirmar su propio poder, que es para Werner Sombart un interés racional.

La palabra alemana utilizada por Sombart para definir este proceso es “Hergang” que literalmente quiere decir circunstancia. El autor quiere señalar con esto que el conjunto de fenómenos que interactúan mutuamente son parte de un proceso más global, un sistema: La actuación económica se realiza mercantilmente y por tanto la economía capitalista es un proceso de circulación, movimiento, e interacción (Sombart, 1946: 9-10). El Estado es un momento más, y le impone límites al desarrollo pleno de las fuerzas económicas de carácter material y espiritual por un lado (Sombart, 1946: 173), pero también ayuda a expandirlas hasta que se topa con la interacción de un Estado que desafía su hegemonía en el sistema internacional.

Es por todo esto que para Werner Sombart, el Estado es la expresión máxima de la política moderna, pero no la única. El Estado-Nación soberano imprime su carácter de dominación, que sin embargo, tiene tras de sí otros elementos políticos que lo sostienen, la burguesía capitalista. Las diversas burguesías del sistema mundial se organizaron territorial, cultural y políticamente en Estados. Es así que para Sombart el burgués individual es un producto social que acciona políticamente y las resultantes de aquellas interacciones constituyen el Estado, pero de ninguna manera el espacio moderno, el sistema-mundo, se organizó en torno a unidades estatales sino que las supera.

Espíritu y espacio burgués

⁴ Gemeinschaft y Gesellschaft significan respectivamente comunidad y sociedad, que quieren significar el nivel de desarrollo de un grupo humano. Términos utilizados por Weber pero acuñados por Ferdinand Tönnies.

El mundo es una totalidad interconectada de hechos que aislados son incomprensibles, y esa “Ganze” (totalidad) es la que define los resultados históricos de las acciones e interacciones de los sujetos (Sombart, 1929: 2). Evidentemente una acción violenta tuvo que terminar por subvertir el orden existente en la sociedad feudal para que esta se transformase en sociedad burguesa. Pero los espacios políticos enmarcados en torno a una estructura de poder, son históricos y responden a visiones del mundo que, con las categorías que lo definen, modifican su existencia con el devenir. Para Werner Sombart, varios factores influyeron en el desarrollo del capitalismo, desde la misma producción material hasta la consecución de un espíritu, una ideología burguesa.

La naturaleza del poder feudal estaba en manos de una nobleza cuyo poder no perdió como clase, sino que se transformó por su propio pecado original: la sed de lujo. Pequeños burgueses han comprado títulos nobiliarios –según la *Weltanschauung*⁵ de la época, símbolo de poder y estatus- y la nobleza en sí se dedicó a invertir en artículos de lujo, cuya campaña movilizaba velozmente fuerzas económicas antes invisibles, como el artesanado que produce bienes suntuarios, como el impulso a los viajes de conquista para conseguir materias primas, etc. (Sombart, 1965: 19-20, 158, 164). Esto modificó los espacios pero sobre todo aquellos territorios pertenecientes a los dominios de esta enclenque nobleza que se transformaba sin saberlo, en burguesía.

Otro factor que influyó en el desarrollo del moderno sistema mundial fue el espíritu capitalista, que es el motor personal de los burgueses individuales que construyen su espacio de dominio (Sombart, 1979). Werner Sombart cree identificar el origen primigenio en la cultura judía⁶. Y esto es también parte de un sistema que él asegura probar empíricamente con ejemplos históricos concretos de un mundo convertido en sistema interconectado, donde materialmente la presencia de la comunidad judía es factor de desarrollo de una unidad nacional, cuando por el contrario, al emigrar esta influyente colectividad, se lleva la prosperidad consigo. Es el caso de la expulsión de los judíos españoles que se dirigieron a Holanda, donde la prosperidad se trasladó varias décadas después, o a el Reino Unido posteriormente, así como también en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico (Sombart, 2001).

⁵ Cosmovisión.

⁶ Esta idea debate con la de Max Weber que sostenía que fue la ética protestante uno de los factores más importantes para el surgimiento de una mentalidad capitalista.

El trabajo “Los judíos y el Capitalismo Moderno” se propone descubrir la influencia de dicho grupo social en la vida económica moderna. El capitalismo como modo de producción, nace en Europa sobre un feudalismo que todavía no terminaba de morir. El mundo europeo era por entonces la sumatoria de unidades políticas diferenciadas no en Estados-Nación, sino en pequeñas unidades territoriales y ciudades-Estado o burgos. Unificados políticamente bajo la Iglesia, fuente de poder territorial y económico pero también ideológico, dotaba del poder de propiedad a los “ciudadanos” cristianos. Los judíos, sin embargo, eran la conexión económica de este sistema político económico en formación, por su carácter de extranjeros en donde se encontrarán. Semejante explicación necesita de una comprensión de los hechos históricos. ¿Cómo puede ser? ¿Por qué?

Sombart parte por un hecho político de importancia nodal para el Sistema-mundo. Por aquella época empiezan a consolidarse en el sistema internacional, ciudades comercial y políticamente fuertes como Venecia y Génova. El mundo Islámico está retrocediendo sus fronteras europeas y en crisis, perdiendo el esplendor y hegemonía de antaño. En la península ibérica, Castilla y La Mancha se unen para conformar el Imperio Español, Estado nacional de gran envergadura para aquellos días. España, unificada, se lanza a la conquista de rutas comerciales para poder enriquecer el Reino, buscando otra forma de llegar al rico Lejano Oriente. En vez de ello, conquistan un nuevo continente al que se denominará América.

¿Cuál es la importancia del “descubrimiento de América? Según Werner Sombart, aquel 1492 no significó solamente la unificación del reino y la partida de la expedición colombina, sino la expulsión de judíos del territorio español. Lo mismo ocurrió en algunas ciudades alemanas e italianas durante el correr de los años a partir de aquella fecha. Pero cuando los judíos se retiraron en masa de España, se dirigieron hacia otros lugares dónde pudieron asentarse. De acuerdo al autor, la instalación de dicho grupo en la península ibérica coincidió con la época de mayor prosperidad económica (Sombart, 2001).

Frankfurt, Génova, Ámsterdam, Londres, ciudades que aceptaron a estos refugiados políticos, comenzaron a ver una era de desarrollo y esplendor económico. ¿Qué llevaban los judíos consigo que le daba prosperidad a estas nuevas ciudades? Para responder a ello, es menester entender el papel del judío en la Europa medieval, quien no tenía acceso a la propiedad de la tierra, y por tanto era un “outsider” del propio

sistema económico feudal. Vivía en la ciudad, de una actividad que no le imponía restricciones legales, que era el comercio. Dicho comercio, le permitía acumular, y dicha acumulación le proporcionó un excedente con el cual los judíos europeos tenían la posibilidad –como después lo hicieron- de financiar a interés diferentes empresas. La usura, prohibida por el Papa, era un impedimento para los no cristianos. Entonces, los banqueros de esta nueva, incipiente y próspera economía comercial, fueron los judíos.

Muy pronto las guerras, las expediciones comerciales, ciertas industrias, comenzaron a necesitar de capitalización. El mismo Estado-Nación necesitaba algún prestamista para poder sostener su defensa y proteger sus intereses. Casas comerciales patrocinadas por la colectividad judía, asentada en las más prósperas ciudades de incipientes y poderosos Estados del sistema internacional de los Siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX, favorecieron con la conformación de un nuevo espacio político, donde una organización estatal y privada empezaba a desenvolverse, y donde una y la otra serían inseparables hasta nuestros días.

Este análisis reviste una especial importancia para entender este trabajo. Si bien la obra del autor sobre el pueblo judío fue muy criticada⁷, la idea que se encuentra detrás es la de burgueses individuales que llevan el capital a diferentes partes del sistema, dándole al estudio un punto de vista novedoso, en el cual otros actores políticos por fuera del Estado e interactuando con él, constituían un sistema mucho más abarcativo y grande que el de las simples fronteras nacionales, aproximándose a la noción de sistema-mundo que acuñara Wallerstein.

La guerra como motor

En *Guerra y Capitalismo*, Sombart hace explícita la relación entre los hechos que llevan por título el libro. Desde las primeras páginas, empieza a ejemplificar la relación y significación para el desarrollo económico, la expansión geográfica, la acumulación de capital, la fabricación de material para la guerra, la destrucción, y la posterior reconstrucción y otros hechos que favorecieron la aparición del sistema capitalista. La institución de la guerra generó también ese espíritu burgués, al demandar orden y uniformidad marcial, construcción e investigación en tecnología armamentística, nacionalismo y colonialismo expansionistas, etc.

⁷ Para empezar de antisemita, además de tener muchas descripciones de tipo físicas y de comportamiento de los judíos, muy en sintonía quizás con el espíritu positivista de los trabajos del siglo XIX y principios del XX.

“La guerra no ha destruido sólo el régimen capitalista, la guerra no ha entorpecido sólo el desarrollo capitalista: lo ha fomentado igualmente (...) Para los Estados modernos, esto no hará falta justificarlo, son sólo la obra de las armas; su exterior, sus límites, no menos que su articulación interna; la administración, la hacienda, se han desarrollado inmediatamente en la realización empresas bélicas en sentido moderno” (Sombart, 1943: 23).

(...)

“Pero si se imagina la importancia predominante que tienen las colonias para el desarrollo del capitalismo moderno –como modelos, como formadoras del modo de pensar, como creadoras de fortunas, como formadoras de mercados-, basta esta obra sola de la guerra, la conquista de los imperios coloniales, para considerarla también como creadora del régimen capitalista. Doble faz de la guerra: aquí destruye y allí edifica” (Sombart, 1943: 27).

Además, la institución de la guerra moderna ha desarrollado una tendencia inherente a la expansión, que ningún ejército anterior de tipo feudal tenía. Aseguraba Sombart que “el ejército moderno es tal vez el primer lugar en que se apodera de la sociedad el afán dinámico de expansión y variación, que disolvió la vieja conducta estática y tranquila del mundo medieval” (Sombart, 1943: 52). También comparaba asegurando que “el anhelo de infinitud del príncipe moderno encuentra en el aumento de las tropas, igual que el anhelo de infinitud del empresario capitalista (...) Crecimiento del ejército y acumulación del capital son procesos totalmente afines: amontonamiento de cantidades; extensión de la esfera de poder más allá de los medios personales, individuales; derrumbamiento de los límites (...)” (Sombart, 1943: 52-53).

La recaudación impositiva era el medio por el cual se financiaba el sistema estatal, y particularmente el militar. Los Estados favorecían la conquista de espacios de poder, de mercados, y ello requería inversión en una fuerza capaz de competir con otras fuerzas del mercado, una competencia no solamente afín al espíritu de la burguesía en ascenso, sino que también la formación de las mismas estructuras estatales dinámicas, entrelazadas entre sí mediante la diplomacia y la guerra, en un sistema que las abarcaba a todas: el capitalismo, lo que Wallerstein consideró en llamar sistema-mundo y que

Sombart vio como motor mismo del proceso: demanda agrícola para la provisión de alimentos, estandarización de los uniformes, de los armamentos, de los calibres, la innovación tecnológica, y la consecuente complejización del arte guerrero, lo que llevó a una estandarización y homogeneización de la vida social, y a la necesidad de estatizar o burocratizar los asuntos militares dada la magnitud de la guerra moderna comparada con la medieval”⁸ (Sombart, 1943: 116, 123).

Conclusiones

Respondiendo a la pregunta inicial, ¿“La política” como objeto de estudio excede al Estado como única unidad de análisis, y existen otros espacios y actores políticos que conforman las relaciones de poder? Efectivamente, en ambos autores, Wallerstein y Sombart, se encuentra esta idea. Ambos ven en las relaciones económicas, relaciones de poder cuyo principal resultado son estructuras políticas estatales y aquellas que exceden al Estado mismo, éstas son, las que conforman un sistema. Pero son justamente actores políticos extra-estatales –los burgueses como actores económicos – quienes dirigen. Ello no implica necesariamente que excluyan dichas relaciones de dominación a lo estrictamente económico, sino que van más allá, teniendo un poder absolutamente relacionado con el político: la política son relaciones de poder.

En ambos autores se ve lo circunstancial e histórico de la dominación de un Estado particular, pero la dirección política que ejerce siempre será condicionada por el tiempo que pueda mantener su hegemonía en el sistema de Estados y esto, tanto en Wallerstein como en Sombart, puede observarse en su correlación con la economía. ¿En qué país se encuentra una mayor concentración de capital y se invierte? ¿Cuál es el Estado que ha logrado que su burguesía predomine en el mercado mundial? ¿Cuál ha logrado dominio de las rutas comerciales y de la tecnología de punta? La respuesta a estas y otras preguntas es el Estado hegemónico, y aquel que tenga indicadores similares será un desafiante al que prevalezca en ese momento.

⁸ “El guerrero de la Edad Media, fuera caballero o soldado territorial o mercenario, llevaba por lo regular, consigo sus armas ofensivas y defensivas. Esto tuvo que cambiar, y al principio ciertamente, por motivos externos, de pura técnica de fabricación, cuando se aprendió a disparar los cañones de pólvora. Estas armas no las podía llevar consigo, aun con la mejor voluntad, el guerrero individual (...) Pronto las ciudades [se ocuparon] de proporcionarse los cañones pesados. Esta preocupación encuentra su expresión externa en el establecimiento de depósitos de armamentos o arsenales, en los que se almacenaban los cañones que se facilitaban en cada caso a una tropa (...) Hasta entrado el siglo XVI, las armas ofensivas y defensivas de cada guerrero individual habían sido distintas de las del otro (...) A fines del siglo XVI los fabricantes de arcabuces de Augsburgo ofrecen al duque Guillermo de Baviera 900 armas portátiles calibradas todas con una misma bala, lo que era todavía infrecuente” (Sombart, 1943: 116, 122-123).

¿Cuál otro actor se vio aquí que excede a la concepción de política estatal? Sin dudas, la burguesía es el gran sujeto político del capitalismo, de la economía mundial, del sistema-mundo. Este actor impersonalmente e independientemente de la lealtad que le deba a un Estado, constituye sin lugar a dudas el motor del sistema y excede al Estado como unidad política, ya que vincula o articula las diferentes economías entre sí, las relaciones comerciales entre los diversos Estados, aun en competencia entre ellos mismos.

Bibliografía

- Kees van der Pijl, A Survey of Global Political Economy, October 2007
<http://www.sussex.ac.uk/ir/documents/7worldsystem.pdf>
- Sombart, Werner: Der Moderne Kapitalismus. Erster Band, Die Genesis des Kapitalismus, Elibron, 2005.
- Sombart, Werner: Der Moderne Kapitalismus. Zweiter Band, Die Theorie der Kapitalistischen Entwicklung, Elibron, 2005.
- Sombart, Werner: Economic Theory and Economic History, The Economic History Review, Vol 2, N°1, January 1929, pp. 1-19.
<http://www.jstor.org/stable/pdfplus/2589870.pdf>
- Sombart, Werner: El apogeo del capitalismo, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Sombart, Werner: El apogeo del capitalismo, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Sombart, Werner: El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno, Alianza, Madrid, 1979.
- Sombart, Werner: Guerra y Capitalismo, Colección Europa, Madrid, 1943.
- Sombart, Werner: Lujo y Capitalismo, Revista de Occidente, Madrid, 1965.
- Sombart, Werner: The Jews and Modern Capitalism, Batoche Books, Ontario, 2001.
- Wallerstein, Immanuel: El moderno sistema mundial, Méjico, SXXI, 1979. (Tomo I)
- Wallerstein, Immanuel: Después del Liberalismo, Méjico, SXXI, 2003.
- From Feudalism to Capitalism: Transition or Transitions? Author(s): Immanuel Wallerstein Source: Social Forces, Vol. 55, No. 2 (Dec., 1976), pp. 273-283 Published by: University of North Carolina Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2576224>
- Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2003.